

► LA MIRADA

Fuencisla, la devoción de un pueblo

Con motivo del centenario de la coronación de la patrona de Segovia, el **Museo Rodera-Robles** acoge una exposición en la que detalla este acontecimiento así como la veneración a esta Virgen a lo largo del siglo XX

TEXTO: LAURA GARCÍA

La devoción profesada hacia la Virgen de la Fuencisla en Segovia tuvo su origen, probablemente, en el periodo de repoblación de la ciudad, es decir, en las últimas décadas del siglo XI. Momento éste en el que se asentó una población que se agrupó en torno a las diversas iglesias parroquiales que fueron completando el espacio en el que, desde entonces —en las riveras de los ríos Eresma y Clamores o sobre la roca que separa ambos ríos— se ha desarrollado el discurrir de los siglos hasta llegar a la actualidad.

El nombre de esta advocación —derivado de las palabras latinas *fons stillans*, fuente que mana— vinculado a los manantiales cuyas aguas brotan bajo las denominadas 'peñas Grajeras', ha sido venerado por las diferentes generaciones de segovianos que han constituido la evolución de los últimos novecientos años.

Sin embargo, en torno a la devoción de la Virgen de la Fuencisla existe una leyenda surgida sobre su imagen, la cual sostiene que fue traída a la ciudad en el año 71 por san Geroteo, primer obispo de su diócesis y cuya escultura había sido realizada por san Lucas. Después de su ocultación durante la ocupación musulmana, la imagen fue hallada por casualidad por una judía de la ciudad, restableciendo de esa forma su veneración.

Por entonces, vivía en la capital segoviana una mujer hebrea llamada Esther, la cual se iba a desposar con un hombre cristiano y recibir los santos sacramentos. Esta decisión no fue aceptada por su comunidad y la acusaron falsamente de adulterio, por lo que fue condenada a muerte por un tribunal de ancianos de la comunidad hebrea —según las leyes de la época— a ser despeñada desde las mencionadas 'peñas Grajeras', de cerca de noventa metros de altura.

Poco después, llegó el momento de la ejecución. Tras ser lanzada al vacío, Esther invocó a la virgen de los cristianos y, de repente, surgió una fuerza sobrenatural que la dejó en el suelo ilesa, sin haber sufrido daño alguno.

Por este motivo, y varios días más tarde, Esther fue bautizada con el nombre de María del Salto. Tras el suceso, y como ella era de buena familia, decidió costear los gastos de construcción de una ermita en el lugar de los hechos y vivir humildemente y entregada a los más necesitados. A partir de entonces, las gentes que habían acudido a presenciar la ejecución bajo las 'peñas Grajeras' se convirtieron en propagadoras de la devoción a la imagen de aquella Virgen que había obrado el milagro



Tras la Coronación Canónica la imagen de la Virgen de la Fuencisla procesionaba desde su santuario hasta la Plaza Mayor. / RODERA-ROBLES



Las salidas de la Patrona eran esperadas por centenares de segovianos. 1916. / RODERA-ROBLES



Cartel de la Coronación. 24 de septiembre de 1916. / R.R.

de salvar a la joven de la muerte.

Fue entonces cuando se erigió un primer santuario, en 1237. Posteriormente, y siguiendo el culto a la Virgen con la advocación de la Fuencisla, Alfonso X el Sabio decidió que era necesario difundir su

culto cuando ordenó recoger, antes de 1248, todo lo acontecido con el milagro de María del Salto en las conocidas 'Cántigas de Santa María'. Más adelante en el tiempo, y tras un periodo en el que el santuario quedó en ruinas, se decidió

renovarlo. Así, el rey Felipe III acudió a su inauguración, después de que los trabajos de la nueva edificación culminaran en 1613.

De esta forma, la imagen ha sido titular de varias cofradías a lo largo de su historia. Si bien la más

antigua que se conoce es la fundada en 1605, ésta debió desaparecer en el siglo siguiente, por lo que en 1839 se decidió crear una Devoción de Nuestra Señora de la Fuencisla. Finalmente, ya en 1924 se estableció de forma definitiva la

